

La controvertida obra tardía de Renoir se expone en París



Un visitante de la muestra observa 'Jeunes filles au piano' (1892). | Afp

La posteridad ha hecho de Pierre-Auguste Renoir uno de los pintores más significativos del impresionismo. Sin embargo, el artista volvió la espalda a esa corriente en 1880, con apenas 40 años, para dedicarse a buscar un estilo propio que generó reacciones contradictorias.

Mientras unos quedaron fascinados por los coloridos desnudos de mujeres entradas en carnes, otros se escandalizaron ante los exuberantes cuerpos que recordaban a las ninfas de la Antigüedad.

Esta controvertida obra tardía de Renoir es el punto neurálgico de la exposición que se mostrará en el Gran Palais de París hasta el 4 de enero y que intenta arrojar una nueva luz sobre los últimos años creativos del pintor.

"La obra tardía de Renoir choca todavía hoy con la incomprensión y es desconocida para el gran público. Ese es uno de los motivos por los que queríamos mostrar los 30 últimos años del pintor", afirma la comisaria de la exposición, Sylvie Patry.

Por eso, el visitante no encontrará entre las obras expuestas 'Bal au moulin de la Galette, Montmartre'. El cuadro más conocido de Renoir y una de las obras maestras del impresionismo fue pintado en 1877 mientras que las 110 piezas que acoge el Gran Palais datan de la etapa que va desde 1890 hasta 1919, el año de su muerte.

Esa época supuso un punto de inflexión importante en la creación artística de Renoir. Tras la fase impresionista de la década de 1870-1880, el pintor cuestionó profundamente su pintura: "En 1883 hubo algo así como una fractura en mi obra", escribe el artista a su marchante Ambroise Vollard. "Había seguido el Impresionismo hasta sus límites y tuve que constatar que no sabía ni pintar ni dibujar. En una palabra, estaba en un callejón sin salida".



La muestra también incluye esculturas. | Reuters

Alejándose del impresionismo

Así que Renoir fue apartándose paulatinamente de las formas compuestas por vibrantes puntitos de color. Su dibujo se volvió cada vez más preciso y su ejecución cada vez más suave. En sus representaciones de mujeres devuelve a la figura un papel protagonista. Sus formas robustas y turgentes y el brillo del color de la carne recuerdan a los desnudos de Rubens o Tiziano.

"Desarrolla una especie de obsesión", explica la comisaria. Renoir, que era considerado el pintor de la vida contemporánea, giró en 1895 hacia un arte atemporal que veneraba la Antigüedad clásica y los maestros del pasado. Desde entonces, quiso convertirse en un "pintor de figuras" clásico y escogió como motivo favorito el desnudo femenino. Su referencia a la Antigüedad es especialmente evidente en la obra 'Eurydike': en primer plano hay una bañista de dimensiones monumentales y en el fondo, tres mujeres jóvenes que coronan a una estatua con una guirnalda de flores.

Muchos jóvenes pintores se dejaron influir por Renoir, entre ellos Picasso. En la colección del español hay siete 'renoirs', entre ellos una majestuosa bañista sentada al aire libre del año 1895. Su cuerpo voluminoso, casi monumental, ha influido claramente en las colosales mujeres que pintó Picasso en los años veinte del siglo pasado, una época en la que el malagueño volvió al clasicismo.

En su obra tardía Renoir desarrolló un sello muy personal, que se caracteriza por un ambiente amable y sensual, pinceladas largas y libres y colores cálidos y potentes. Entre sus principales motivos están los desnudos femeninos, los retratos y algunos paisajes.

Aunque con sus caras rosas y labios llenos, los desnudos y retratos puedan parecer 'kitsch' para algunos, la exposición tiene el mérito de dedicar una retrospectiva al artista más importante del siglo XIX por primera vez en los últimos 20 años. Además, muestra que Renoir dominaba el dibujo y que era un virtuoso en la representación de la luz.

El Mundo, Madrid, 23 sept. 2009, Cultura, online.